

Freire, P. y Shor I. (2014). *Miedo y Osadía. La Cotidianidad del Docente que se Arriesga a Practicar una Pedagogía Transformadora*. Buenos Aires: Siglo XXI. ISBN: 9789876294096

Germán Iván Martínez Gómez *

Escuela Normal de Tenancingo

Es éste un libro-diálogo, hablado-escrito por Paulo Freire e Ira Shor en 1985, en Vancouver, Canadá, durante la estancia del llamado padre de la pedagogía de la liberación en la Universidad de Columbia Británica. La editorial Paz e Terra de São Paulo lo publicó en 1987 bajo el título Medo e ousadia. O cotidiano do professor y hasta 2008 iba la doceava edición. Hoy debemos la traducción al castellano a Joaquín Martínez Ortiz y a la filial Siglo XXI Editores Argentina la primera edición de este libro ameno y sencillo, esclarecedor y profundo, en el que los autores revelan la “realidad acuciante de la docencia” (Freire y Shor, 2014, p. 18) y se pronuncian por una educación liberadora y transformadora, al subrayar la necesidad de que la teoría alcance la cotidianidad.

Como Los otrora impulsores de la Escuela Nueva, Freire y Shor critican la escuela pero no reducen su cuestionamiento a la institución educativa, lo extienden a la sociedad en su conjunto; y afirman: “al fin y al cabo, cuando criticamos las escuelas tradicionales, lo que debemos criticar es el sistema capitalista que ha modelado estas escuelas” (pp. 63-64). Desde su perspectiva, educar es desafiar y el verdadero aprendizaje ha de sentir la realidad como algo concreto. El mismo Freire nos cuenta que aprendió así el capitalismo cuando dice:

Estaba impactado con la división de la sociedad en clases tan diferentes. En la misma ciudad, veía millonarios viviendo una vida muy buena, mientras que millones de personas sufrían hambre y no tenían qué comer. Mi primera comprobación fue que muchas personas aceptan que Dios es el autor de la desigualdad, como una prueba de su capacidad de amarlo y de amarse unos a otros, bajo condiciones tan difíciles. Pero empecé a leer la realidad a través de una explicación histórica de esas condiciones y después estudié científicamente a Marx, el capitalismo y la economía. (p. 80)

La educación emancipadora tiene entonces el cometido de develar y esclarecer la realidad que encubre y oscurece un currículo oficial impuesto por una educación verbalista, autoritaria, memorística y repetitiva. Currículo, precisa Ira Shor, “libresco” y “deshumanizador” que “describe una parcela de la realidad (pero) no ofrece a los alumnos una revelación crítica de los aspectos políticos”; programa que establece una “dicotomía entre lectura y vida, entre intelectualización y experiencia” (p. 215).

En este tipo de educación el profesor ostenta el saber y los alumnos la ignorancia; el primero piensa, organiza y dirige el proceso educativo; explica, ejemplifica, premia y castiga, califica y descalifica a los estudiantes que son seres obedientes, sumisos y

*Contacto: german_img@yahoo.com.mx

acríticos; en silencio siempre y pasivos, condenados a escuchar las respuestas de preguntas que nunca formularon.

La educación criticada por estos autores concibe el conocimiento como transferencia y el aula como espacio separado del mundo. Es en la escuela, dicen, donde se reproduce la ideología dominante que tiene, entre sus fines, oscurecer la realidad. Advierten asimismo “que el lenguaje es un problema ideológico, que se relaciona con las clases sociales, ya que la identidad y el poder de cada clase se reflejan en el lenguaje” (p. 115); pero reconocen que es éste sólo uno de los mecanismos de reproducción de la ideología pues existen muchas otras formas operando en la sociedad. De hecho, en la pedagogía tradicional el modelo autoritario de educación “se ajusta muy bien al control de arriba abajo”. (p. 128). Esta educación, denominada por Freire bancaria, es también según sus palabras, opresora, antidemocrática, incapacitadora, encubridora, acrítica, antidialógica, palabarrera, manipuladora, expositiva, domesticadora. Y bajo la óptica de esta “forma tradicional de enseñanza, la realidad no está ahí para interpretarla o cambiarla, sino para ser descripta, observada” (p. 133).

Pedagogía autoritaria, ingenua, burguesa, de la resignación, de la desesperanza, de depósitos, de respuestas, son expresiones igualmente usadas por Freire para referirse a la pedagogía de la transferencia. Todas estas expresiones tienen un común denominador: los estudiantes consumen ideas que no producen sino que han sido depositadas en ellos por una pedagogía dogmática que no permite la crítica ni tolera el cuestionamiento; pedagogía que desalienta la curiosidad y mata el asombro.

La escuela misma, sostiene Freire,

(...) está aumentando la distancia entre las palabras que leemos y el mundo en que vivimos. En esa dicotomía, el mundo de la lectura es tan sólo el del proceso de escolarización, un mundo acotado, aislado del mundo donde vivimos experiencias sobre las que no leemos [...] El otro mundo, el de los hechos, el mundo de la vida, en el que los acontecimientos están muy vivos, el mundo de las luchas, de la discriminación y la crisis económica (todas estas cosas están ahí), no tiene ningún contacto con los alumnos en la escuela mediante las palabras que ella exige que ellos lean. (p. 212)

Pero la crítica de Freire no se redujo a esta pedagogía, se extendió a los docentes y la escasa libertad que tienen para modificar un programa estandarizado que inhibe la imaginación y mengua la creatividad tanto de estudiantes como de profesores. Éstos están entonces “encarcelados en los programas, en los horarios, en las bibliografías, en las fichas de evaluación” (p. 69). Programas que pasan por alto las diferencias de los alumnos, no valoran sus intereses ni recuperan sus expectativas, menos los condicionamientos biológicos, culturales, sociales y económicos con que llegan a las aulas. Programas atiborrados de contenidos que deben ser cubiertos en materias y horarios rígidos dentro en un espacio (la escuela) aún plagado de prácticas miserables: cursos aburridos, clases soporíferas, actividades monótonas, imposición de tareas sin sentido, sesiones multitudinarias y por ello impersonales, edificios tristísimos, control excesivo, pruebas, disciplina, castigos, burocratismo, inoperancia, improvisación, rutinización, mecanización, tedio, violencia, desinterés, desatención...

Paulo Freire e Ira Shor advierten en esta obra que se precisa una educación inconforme en una escuela distinta; que no dicotomice la teoría de la práctica ni promueva el distanciamiento del mundo y de la vida. Educación reflexiva, alentadora y democrática que avive la curiosidad, siembre dudas y favorezca el acto de preguntar y la libertad de disentir. Con todo, dice Freire, “uno debe ser crítico dentro del sistema” (p. 69). Por ello

los autores invitan a los docentes a procurarse una formación permanente y reinventar la enseñanza; y lo hacen hablando desde entonces de la precariedad y el desprestigio de la docencia, la crisis económica, el alto costo de la vida, la pobreza en el mercado de trabajo y la depresión en que las disciplinas de moda han sumido a las humanidades.

Crisis de la profesión docente, ideología, lenguaje, sexismo, racismo, lectura, escritura, dialogicidad, alfabetización, reflexión crítica de la sociedad, el hábito del estudio, el proceso didáctico en el aula, el conocimiento como construcción personal e intransferible, la politicidad de la educación y ésta como frente de lucha, la teatralidad y el sentimiento en el salón de clase, la importancia del humor, de la emoción y la docencia como ejercicio ético y estético son temas que el lector encontrará también en este libro que nos exhorta a no idealizar la tarea educativa, pues como señalan sus autores, la educación liberadora puede ...

... cambiar la comprensión de la realidad, pero eso no es lo mismo que cambiar la realidad en sí. No, tan sólo la acción política en la sociedad puede hacer la transformación social, no el estudio crítico en el aula de clase. Las estructuras de la sociedad —como también el modo de producción capitalista— deben ser cambiadas para que pueda ser transformada la realidad. (p. 266)